

Algo se mueve

PELLO SALABURU

La dispersión de presos debilitó a ETA, eso está claro. Pero en las nuevas circunstancias es quizá la dispersión lo que contribuye a que los de dentro no cambien. Quizá el grupo de Vitoria pueda hacer algo en ese sentido

Enterar en ETA no debió ser cosa fácil y, salvo que uno fuese un inconsciente absoluto (en muchos casos todo apunta en esa dirección), supongo que dar el paso requeriría ciertas dosis de reflexión. Los problemas comenzaban luego, cuando había que matar y poner bombas sin que temblara el pulso. Y la cosa se complicaba mucho más si el militante decidía volver sobre sus pasos. Entrar en ETA era difícil, marcharse mucho más. A algunos les costó la vida: no sabemos qué pasó con 'Pertur', ni las intenciones que tenía, pero a 'Yoyes' volver a su casa en silencio e intentar comenzar de nuevo desde cero le costó la vida. El peligro era tanto mayor cuanto mayor era la propia significación política de los implicados ante la militancia y el mundo afín. Simplemente, se convertían en peligrosos traidores. La línea divisoria, cuando hablamos de símbolos, entre héroes y traidores es muy tenue, por increíble que parezca. El héroe pasa a villano, y el villano a héroe en un santiamén. Igual que el canto de una moneda cuando cae al suelo a cara o cruz.

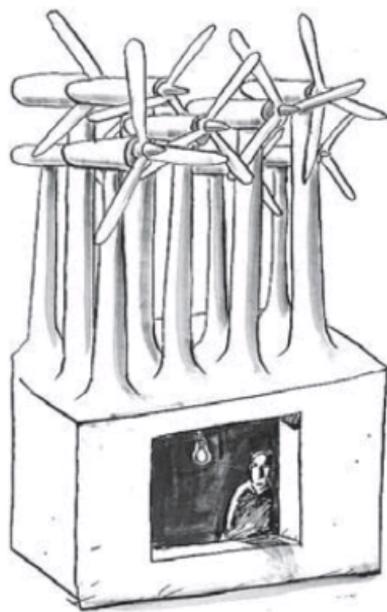
Parece que el grupo de traidores a la causa más potente se concentra en la prisión de Nanclares. Quienes durante muchos años se convirtieron en referentes ineludibles del resto de militantes de ETA y de su mundo exterior, quienes lo están pagando con sus años de cárcel, ahora se han convertido en enemigos. Los héroes caídos. ¿Por qué? Porque han decidido reflexionar un poco sobre lo que hicieron, han admitido el enorme daño causado y han pedido perdón. Por escrito. Se trata de una actitud nueva y se trata, justamente, de lo que la sociedad democrática les ha pedido durante muchos años. Parece, sin embargo, que ese paso ha servido para acentuar su soledad.

Estoy convencido de que muchos presos de ETA, secuestrados en su información por quienes durante tiempo han manejado de forma maniquea los hilos desde fuera, les envidian en el fondo. Los han admirado y han sido capaces de dar un paso que ellos también darían, si no fuera porque... porque caen en la soledad. No lo hacen, sin embargo, y utilizan dos vías de justificación: quienes tienen condenas más o menos cortas utilizan un argumento inapelable desde su óptica, y afirman que ellos están con el colectivo en su conjunto, no con los de Vitoria. Es una magnífica excusa formal que lo que esconde es, ni más ni menos, la seguridad de que en los próximos meses, con todo cumplido, van a cerrar la puerta desde fuera y si te he visto no me acuerdo. Una postura formal de grupo que esconde en la práctica una postura personal, no de colectivo. Una salida individual amparada formalmente en las decisiones del colectivo. Se han producido ya algunos casos. Por el

contrario, algunos de los que tienen condenas largas siguen pensando que no lo hicieron mal y que prestaron un gran servicio. Quienes no lo tienen tan claro confían en salidas colectivas que les venden los mercaderes de fuera. En salidas colectivas que no se van a producir. En ese punto siguen engañados. Es probable que la nueva cárcel de Vitoria acoja a una buena cantidad de presos que hoy están lejos. Incluso, desde la postura más crítica hacia el agrupamiento de presos daría esto lugar a otras reflexiones: estoy convencido de que tener al grupo actual de Vitoria cerca de ellos, cerca de los nuevos que vengan desde fuera, contribuiría a romper posturas monolíticas (en lo único en lo que organización se mueve con seguridad) y muchos otros darían el paso. Es decir, que el reagrupamiento tendría sentido incluso desde el punto de vista penitenciario, y no sólo desde el político reivindicativo.

¿Y desde fuera? ¿Qué pasa de puertas afuera? Desde las familias directas de los presos (que los querrán aquí y ahora) hasta los familiares de las víctimas (cuanto más lejos mejor, y de por vida, no hay más que leer la prensa estos días) hay un

buen trecho. En ese trecho, algunos están más cerca de los presos que de las víctimas, pero supongo que todos tendremos que pensar un poco en lo que está sucediendo. Y tenemos una responsabilidad: si la sociedad ha demandado a quienes cumplen condena que hagan determinadas cosas, y estos han cumplido con lo pedido, deberemos pensar un poco en las consecuencias. Las consecuencias se traducen, de entrada, en la mejora de las condiciones carcelarias que marca la legislación vigente. Durante años han sido considerados presos comunes. Pues bien: habrá que aplicarles las mismas condiciones que se aplican a



:: JOSE IBARROLA

todo el mundo. Nunca menos. Ese es el primer punto.

Pero puede haber más. La dispersión debilitó a ETA, eso está claro. Sin embargo, en las nuevas circunstancias, es quizás la dispersión lo que contribuye a que los de dentro no cambien. Para poder dar el paso necesitan varias cosas: información, formación y, sobre todo, interlocución distinta a la habitual. Es preciso romper el monolitismo, y eso se hace de forma más fácil si están juntos, y estando juntos oyen cosas diferentes. Quizás el grupo de Vitoria pueda hacer algo en este sentido, si tienen ganas y oportunidad, y pueda contribuir a que toda esta historia acabe de forma un poco menos dolorosa. Ellos tienen todavía, por mucho que les hayan expulsado, una legitimidad ante ese mundo de la que carecemos el resto. Este, junto con el relato histórico que vamos dejando dormir, es otro tema que el PNV, PSE y el PP deberán abordar si no quieren quedarse de nuevo rezagados, porque las cosas se mueven con rapidez.